## UNA POSIBLE ETIMOLOGÍA VASCA DE "CHOLO"

Cecilia Hare Université de Versailles - Saint Quentin en Yvelines

Uno de los vocablos hispanoamericanos cuya etimología sigue siendo sumamente oscura<sup>1</sup> es "cholo". La palabra es sumamente frecuente en el Perú, y en menor medida en otros países de la zona andina, en Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina v. fuera de ella, curiosamente, en Costa Rica. También se la conoce en México y recientemente ha aparecido en Los Angeles. Sus muy diversas acepciones, sobre todo despectivas pero también afectivas, intrigan no solamente a los hablantes curiosos y a los estudiosos de la lengua, sino también a los viajeros que, apenas desembarcan en el Perú, se topan con la palabra sin lograr captar todas las sutilezas de sus diversos significados, a pesar de las preguntas que formulan. Así, por ejemplo, Heinrich Witt, viajero alemán, apenas llegado a Arequipa, anota el domingo 14 de noviembre de 1824 en la primera página de su diario<sup>2</sup> las primeras impresiones sobre la ciudad en las que no puede dejar de referirse al cholo:

 <sup>&</sup>quot;Cholo" no figura en Peruanismos de Martha Hildebrandt; tampoco en la "Lexicografía" de Ricardo Palma aunque si aparece "acholarse".

<sup>2.</sup> Diario y observaciones sobre el Perú (1824-1890), p. 13.

Los habitantes del campo y aldeas, así como la clase baja son en Arequipa en gran parte cholos, lo que quiere decir una casta formada del cruce entre los hombres blancos y las mujeres indias. ..., ...los cholos y los indios, cuando mascan coca pueden soportar grandes fatigas y caminar largas distancias sin mayor alimento. ...Tanto los cholos como los indios hablan Quichua...

De inmediato Witt ha percibido la importancia de la raza en el Perú³, en gran parte por el vocabulario especializado que existe para ello. Ha captado todo el peso social que significa ser cholo al usar la palabra "castas", pero amalgama equivocadamente a cholos e indios en una misma categoría.

La palabra aparece desde los primeros momentos de la conquista sin que se la haya podido vincular con un étimo ibérico o amerindio. Garcilaso Inca de la Vega es uno de los primeros en interesarse por la etimología de "cholo" y en escribir todo el oprobio que acompaña a la palabra:

Al hijo de negro y de india o de indio y de negra dicen mulato y mulata. A los hijos de éstos llaman cholo; es vocablo de las Islas de Barlovento; quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozcones; y los españoles usan dél por infamia y vituperio. A los hijos de español y de india o de indio y española, nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en indias ...<sup>4</sup>

 Comentarios reales de los Incas, Libro Noveno, capítulo XXXI, "Nombres nuevos para nombrar diversas generaciones", p. 247.

<sup>3.</sup> No sólo en Perú sino en América Latina, como bien lo señala Jeffrey L. Klaiber S.J. en su artículo "Los 'cholos' y los 'rotas'; actitudes raciales durante la guerra del Pacífico" aunque la tendencia general ha sido la de enmascarar las diferencias raciales bajo diferencias sociales.

Resulta claro que para Garcilaso "cholo" no es vocablo castellano ni quechua, idioma que dominaba perfectamente por ser su idioma materno. Estima más bien que es una de esas tantas palabras recogidas por el español como resultado del primer choque de la lengua con la realidad social, cultural, geográfica, botánica y zoológica americana durante esos treinta años de estancia en las Antillas antes de instalarse en tierra firme. Fue necesario entonces dar un nombre a todas esas novedades y así ingresaron nuevas palabras al idioma. Pero, los tainismos que ingresan en las Antillas al español y son llevados luego por los conquistadores a los nuevos territorios que constituirán los grandes virreinatos y suplantarán, la mayor parte de las veces, a las palabras nahuas y quechuas que denominan a esas mismas realidades -como es el caso en el Perú de "ají" por ucchu, "maíz" por sara, "guayaba" por sauintu, "chicha" por azua- no son palabras que desplazan o reemplazan a las palabras castellanas. Nombran todas ellas, como hemos dicho, a las nuevas realidades del Nuevo Mundo. Carecen, pues, de connotaciones afectivas o peyorativas. Para este tipo de expresiones el español no tenía necesidad de recurrir a vocablos autóctonos.

Por los demás, no se encuentra la palabra "cholo" en las Antillas. Su territorio es ante todo el que constituyó el virreinato de Nueva Toledo. Por eso y por su forma fonética se sospechó un origen quechua o aimara. La idea de un origen quechua persiste a pesar de lo escrito por Garcilaso, en quien se puede tener total confianza al respecto. Así por ejemplo Farfán<sup>5</sup> incluye a "cholo/a" entre los quechuismos y nos da como significado de "cholo", en masculino:

I. mestizo con pronunciado rasgo aborigen. 2. adj. cariñoso o despectivo. 3. en Bol., chile, Ec., Perú: plebeyo.

<sup>5. &</sup>quot;Quechuismos, su ubicación y reconstrucción etimológica", p. 79.

Y para "chola", en femenino:

en Argentina: aborigen blanca y bien vestida.

Confirma, sí, que el área de difusión de "cholo" es la zona andina e igualmente la amplia gama de significados variados, sutiles y hasta contradictorios que abarca.

Es cierto que "cholo" o más bien chhulu figura en el Vocabulario de la lengua Aymara del Padre Ludovico Bertonio de 1612 con el significado de "mestizo" pero Bertonio añade "aunque acá no se usa deste vocablo para ello". Esta definición nos hace pensar que aunque incorporó la palabra en el diccionario, se trataba muy probablemente de uno de los tantos préstamos del español al aimara como lo supone Juan de Arona en la entrada de "cholo" en su Diccionario de peruanismo<sup>6</sup>. Esto confirmaría que no se trata de una palabra de origen amerindio.

El comentario de Bertonio sobre el poco uso del vocablo y la inexistencia de una palabra aimara equivalente, nos hace pensar que el concepto de mestizo no tenía mucho curso en el Incario. En efecto, en la parte español-aimara del diccionario no figura "mestizo". Tampoco figura "mestizo" en la mayor parte de los diccionarios quechua-español-quechua consultados. Es el caso de los diccionarios de González Holguín; Guardia Mayorga; Park, Weber y Cenepo; y Soto Ruíz. Cuando figura, el equivalente quechua es "mistisu" en el diccionario de Quesada, o "mishti" en el de Cerrón-Palomino, y en el

<sup>6. &</sup>quot;Pero el citado padre publicaba su obra casi un siglo después de la conquista, cuando los Aymaraes y los Quichuas habían tenido más del tiempo preciso para ingerir en sus lenguas ya dominadas, los vocablos traídos por el invasor, tanto los de España como los que venían arrastrándo de las Islas de Barlovento y tierra Firme... El mismo Bertonio reconoce que 'Los indios' usan ya de muchos vocablos tomados de la lengua española, o porque no lo hay en la suya, o porque se les han pegado con el trato de los españoles".

de Parker y Chávez. "Misti" o "mishti", como "mistisu" es obvio que son calcos de la palabra española "mestizo".

En el diccionario quechua-español del Padre Lira "misti" es toda persona que "que no es la inkayka, denominándose a blancos, mulatos, cholos, gringos y otros tipos, que no participan de la sangre india", y "Mistissa" es la "mujer que no es india ni blanca, tipo intermedio por cruce". Para José María Arguedas "misti" nombra a las personas de las clases dominantes, a los principales de los pueblos, cualquiera que sea su raza y es también el nombre que dan los indios a los blancos". En buena cuenta es "el otro".

Es interesante notar que para Bertonio, que escribe prácticamente en el mismo momento que Garcilaso, el significado es "mestizo" sin más. Garcilaso explica que se trata de un vituperio. Y debe haberlo sentido en carne propia. Acepta que lo llamen mestizo y se honra con dicho epíteto. Pero no se incluye dentro de la clasificación de "cholo". Para él esta palabra no designa cualquier mestizo, sino, como hemos visto, el hijo del mulato quien es, a su vez, según él, el mestizo nacido de negro y de india o de indio y de negra.

... nos llaman mestizos por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en indias y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena, y me honro con él. Aunque en Indias, si uno de dellos le dicen "sois un mestizo" o es un mestizo" lo toman por menosprecio<sup>8</sup>.

Guamán Poma también deja constancia de las diferentes castas en que se divide la población peruana al principio del virreinato y del desprecio en que se tiene a todos los mestizos:

8. Comentarios. p. 24.

<sup>7.</sup> Obras completas, tomo 1 p. 12, nota 7 y tomo II. pp. 198-9

... que el cholo ya no tiene cosa de español y en esto tiene la culpa y pecado su padre, maldición de Dios, hijo en el mundo de mala fama mestizo y cholo mulato zambaigo...9

Juan de Arona, autor del primer diccionario de peruanismos aparecidos a fines dle siglo pasado, en 1884, confirma la connotación peyorativa del vocablo y afirma, como es generalmente aceptado en el Perú, que el cholo es el mestizo de blanco e india o viceversa. El significado puede haber variado ligeramente en los más dos siglos y medio que separan su definición de la de Garcilaso. Para Arona, por lo demás, el cholo es "una de las muchas castas que *infestan*10 el Perú", aunque se trata del tipo racial más abundante.

Sigue hoy prevaleciendo el uso de "cholo" como término despectivo como lo muestra Mario Vargas Llosa en *La ciudad y los perros*: "No me gusta que me tutees, cholo de porquería –dijo Alberto"<sup>11</sup>, "...me mordiste, cholo maldito, serrano, voy a matarte"<sup>12</sup>, "¿No te importa que vaya a un colegio de cholos? –dijo Albert"<sup>13</sup>.

Este significado no parece ser el de la palabra en el Sur de Ecuador. Según el Diccionario de hispanoamericanismo no recogidos por la Real Academia de Renaud Richard y colaboradores aparecido recientemente, "cholo" o "chola" es el indio o la india joven, pero puede también tratarse de una criada en Ecuador y Colombia, o de una persona pobre o ordinaria, puede también ser término despectivo aplicado a morenos o pardos. El diccionario proporciona múltiples citas que ejemplifican estos significados. Puede ser también término cariñoso, como en el Perú por lo demás, pero en estos casos se trata

<sup>9.</sup> Nueva Coronica y Buen Gobierno. p. 402.

<sup>10.</sup> Las cursivas son mías.

<sup>11.</sup> p. 120.

<sup>12.</sup> p. 124.

<sup>13.</sup> p. 224.

sobre todo de la forma diminutiva, aunque no siempre. Al gran y muy respetado poeta, César Vallejo, se le conoce como el Cholo Vallejo.

Por otra parte, sabemos por un manuscrito del Padre Juan de Santa Gertrudis, misionero en las orillas del Putumayo entre 1756 y 1766, gracias a un artículo de Jesús García Pastor<sup>14</sup> que en la Amazonía peruana se denomina "cholo" a los niños de más de 7 años; sería entonces ahí el equivalente de "muchacho" sin ninguna connotación de menosprecio racial.

En el Perú prevalece, en todo caso, el valor racial, com<sup>o</sup> lo constatamos en la última obra de Alfredo Bryce Echeniqu*e*, Guía Triste de París:

"entre varias decenas más de latinoamericanos de ambos sexos y del más amplio espectro y aspecto (cholos chatos, multiformes y todoterreno, mulatos alegres al principio, pero luego los peores para aguantar inviernos de comida sin picante y lontananzas sin ritmos patrios, una minoría negra, entre serena, virreinal, y muy en su lugar, o sea sólo por encima del indio, ningún indio de eme, un pelirrojo como Dios manda, arios bajo sospecha, y un millonario de verdad, que quería empezar de cero, como empezó su padre), ...<sup>15</sup>

Hoy en Chile y en Costa Rica "cholo" sigue teniendo un significado cercano al que daba Garcilaso, o sea "mestizo de indio con negro". En Chile es también palabra despectiva e injuriosa que designa al peruano. En Bolivia, chola es la que usa pollera, "cholita" es afectivo, pero "cholo" despectivo, "su chola" significa "su amante". Según nos informan colegas de California, se llama "cholo" entre los hispanics de Los Ange-

<sup>14. &</sup>quot;Maravillas del Perú". p. 131.

<sup>15. &</sup>quot;Machos caducos y lamentables". p. 14.

les a los miembros de pandillas de adolescentes. En México se le llama "cholo itzcuintle" a un perro indígena y de ahí proviene sin duda el dato antes mencionado que consigna Garcilaso: "quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozcones". En realidad, es itzcuintle que significa "perro" en nahua. También es "cholo" el habitante de Cholula, antiguo Cholollán, como lo consignaba el diccionario de la Real Academia hasta su decimoctava edición de 1956 y también la Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana de Espasa-Calpe de 1933. No hemos podido averiguar la fecha de entrada de "cholo" en el diccionario de la Academia, pero "cholo" figura en el apéndice intitulado "Vocabulario de las voces provinciales de la América usadas en el diccionario geográfico-histórico de ella y de los nombres propios de plantas aves y animales" del Diccionario geográfico-histórico de la América del Coronel Don Antonio de Alcedo publicado en Madrid en 1789.

Luego de haber tratado de la distribución geográfica de "cholo" y de sus variantes semánticas, y de haber descartado las etimologías amerindias, abordamos de nuevo la cuestión de su etimología. Corominas no tiene una entrada especial para esta palabra, pero se ocupa de ella bajo "chulo". En efecto, si el significado actual de "chulo" no tiene mucho que ver con el de "cholo", en la germanía del Siglo de Oro significaba "muchacho" como hemos visto que sigue significando en Ecuador y en la Amazonía. En el diccionario de Oudin "chulo" significa garçonnet o sea muchacho. Uno de los posibles orígenes de "chulo" podría entonces ser el italiano ciullo forma antigua de fanciullo, muchacho. Ciula existe hoy dialectamente en italiano con el significado de "persona tonta, credulona". En relación con lo que nos interesa, Corominas cita a G. Baist (RF, IV, 405) quien vincula "chulo" con "cholo" y su significado de "mestizo".

Pero a pesar de que es posible establecer ciertas semejanzas entre los significados de "chulo" y "cholo", éstas no abarcan por cierto el significado más habitual de "cholo". Subsiste, además, el problema del significante. ¿Cómo pasar de la [u] de "chulo" a la [o] de "cholo"? Corominas se inclina así por una etimología amerindia que no pudiendo ser ni quechua ni aimara, por las razones ya mencionadas, tendría entonces que ser antillana como lo suponía Garcilaso. Pero ya hemos visto que esta pista tampoco resulta ser válida.

Ante la carencia inclusive de incertidumbre y como lo importante en etimología es la confrontación de opiniones, nos permitimos proponer una vía hasta ahora inexplorada y bastante plausible, la pista vasca. No es raro que un dialectalismo peninsular sea parte del habla de alguna parte de Hispanoamérica. Es claro que si es posible encontrar en un lugar varias palabras del mismo origen regional peninsular la hipótesis tendrá más asidero.

Existe en cuskera la palabra *txalu* que significa "persona miserable". Tiene, pues, el significado de persona despreciable que señala Garcilaso y que hace que él no quiera tildarse de "cholo". Hay un indudable parentesco en el significado y los significantes son bastante vecinos, pero desde el punto de vista de la fonética las vocales del significante plantean problema. Que una [u] final como la de *txalu* pase a ser [o] no es algo inusitado. En efecto es mucho más frecuente la [o] que la [u] en final de palabra, sobre todo cuando se trata de sustantivos que representan seres sexuados pues permite la alternancia o/a que indica el sexo, también cuando se trata de adjetivos para permitir la concordancia de géneros. Y "cholo" puede ser tanto sustantivo como adjetivo. Por el contrario, explicar el pasaje de la [a] de *txalu* a la [o] de "cholo" presenta un verdadero escollo.

La clave nos la da José María Arguedas en Yawar Fiesta pues usa profusamente en su primera novela el vocablo "chalo", aunque éste parece haber caído de total desuso en el Perú. Debido a que Arguedas también usa la palabra "cholo" en la misma obra se tiene la impresión, en un primer momento, que en un caso y otro se refiere a dos clases sociales diferencia-

dos, pero a medida que se progresa en la lectura resulta claro que "chalo" y "cholo" son equivalentes. Es más, en la edición de sus Obras completas en que se ha tratado de fijar un texto definitivo basado en la primera edición de 1941 y en las de 1958 y 1968 en que aparecen cambios hechos por el autor, se consignan todas las variantes. Esas notas nos permiten comprobar que en muchos casos allí donde aparecía la palabra "chalo" en la primera edición de 1941 aparece luego en las ediciones de 1958 y 1968 sea "cholo" sea "mestizo" [Capítulo V. nota 17, chalos (1941) cholos 1958, 68; capítulo V, nota 28. chatos (41) mestizos (58, 68); capítulo VII, nota 125, chalos (41), cholos (58, 68); capítulo X, nota 34, chalos y mestizos (41) mestizos (58, 68); capítulo X, nota 34, chalos y mestizos (41) mestizos (58, 68); capítulo X, nota 152, mestizos (41), delegados (58, 68); capítulo XI, nota 19, chalos (41) mestizos (58, 68); capítulo XI, nota 70, chalos (41) comisionados (58, 68)]. Está pues documentado el uso de "chalo" por "cholo". Sabemos además que existe txoixolo con el significado de "tonto" en el País Vasco, aunque no hemos encontrado dicha palabra en los diccionarios consultados. Esto no es de extrañar pues el ruskera es un idioma muy dialectalizado que sólo recientemente, después que se votaran las autonomías en España, comienza a ser sometido a un proceso de estandardización.

¿Cómo explicar que "cholo" se conozca no sólo en la zona andina sino también en Costa Rica? Pues si la etimología es vasca no hay problema; el camino del Perú pasaba por el istmo de Darién. No es entonces de extrañar que Perú y Costa Rica compartan una que otra palabra que les son bastante peculiares. Una, al menos, es también sin duda de origen vasco. Para nombrar lo que en el resto de España son las "judías verdes", o sea los "porotos verdes" en Chile, las "chauchas" en Argentina y Uruguay, las habichuelas en Cuba y Puerto Rico, los "ejotes" en México y gran parte de Centro América, Perú y Costa Rica dicen "vainitas"; y es lo que en el País Vasco se llaman "vainas". Que en este lado del Atlántico se haya aplicado el diminutivo a la palabra es explicable. No esta demás notar, de manera ancilar en relación con este

ejemplo, que en América se prefirió evitar hablar de judías y se dio mano a toda suerte de palabras para sustituir dicho vocablo. Costa Rica y Perú coinciden también en llamar a la calabaza, "zapallo" procedente del quechua. Algo más, los peruanos y los vascos dicen "bueno pues" allí donde los castellanos dirían "pues bien".

Espero haber aportado algo a la dilucidación de esta intrigante palabra o en todo caso suscitar nuevas investigaciones.

## BIBLIOGRAFIA

ALCEDO, Coronel Antonio de

1789

"Vocabulario de las voces provinciales de la América usadas en el diccionario geográfico-histórico de ella y de los nombres propios de plantas aves y animales", p. 1-186, tomo 5, Diccionario geográfico-históricos de la América Imprenta Manuel González, Madrid.

ARGUEDAS, José María

1983

Obras completas, tomos I y II, Iditorial Horizonte, Lima.

ARRIAGA, José Luis

1988

Diccionario vasco-castellano, castellano-vasco Mensajero, Bilbao.

AZKUE de, R. Ma.

1984

Diccionario vasco-español-francés, Euskaltzuindia, Bilbao, 1984.

BERTONIO, Padre Juan Ludovico

1984

Vocabulario de la lengua aymara, CERES, Cochabamba (1612).

BRYCE ECHENIQUE, Alfredo

Guía Triste de París, Alfaguara, Madrid.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

Diccionario quechua Junín-Huanca, Ministerio 1976 de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

COROMINAS, Joan

Diccionario crítico-etimológico castellano e his-1989 pánico, Editorial Gredos, Madrid (1980).

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEA-AMERI-CANA

Espasa-Calpe, Madrid. 1933

FARFÁN, José M.B.

"Quechuismos, su ubicación y reconstrucción etimológica", Revista del Museo Nacional, pp. 52-64, tomo XXVI-1957, pp. 65-93, XXVII-1958, pp. 19-38, XXVIII-1959, Lima.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente

Diccionario etimológico español e hispánico, 2da. 1985 ed. aumentada, Espasa-Calpe, Madrid.

GARCÍA PASTOR, Jesús

"Maravillas del Perú", pp. 121-145, Boletín de 1953 la Real Academia Española, XXXIII, enero-abril.

GARCILASO INCA DE LA VEGA

Comentarios reales de los Incas, 3 tomos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (1609).

GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego

(1608) Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca, 3ra. ed., presentación de Ramiro Matos Mendieta, prólogo de Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

GUAMÁN POMA DE AYALA

1980 Nueva coronica y buen gobierno, Biblioteca Ayacucho, Caracas (1600).

GUARDIA MAYORGA, César

1961 Diccionario kechwa-castellano castellanokechwa, 2da. ed., Imprenta Minerva-Miraflores, Lima.

HILDEBRANDT, Martha

1969 Peruanismos, Moncloa-Campodónico Editores, Lima.

KLAIBER S.J., JEFFREY L.

"Los 'cholos' y los ' rotos': actitudes raciales durante la guerra del Pacífico", *Histórica*, vol II, Nº 1, Julio.

LIRA, Jorge A.

1982 (1941), Diccionario kkechuwa-español, Secretaría ejecutiva del convenio "Andrés Bello", Bogotá.

MATÍAS Alonso, Marcos y MEDINA LIMA, Constantino 1996 Vocabulario nahuatl-castellano de Acatlán, Guerrero, México.

MÚGICA BERRONDO, Plácido

1981 Diccionario vasco-castellano, 2 tomos, 2098p., Mensajero, Bilbao.

PALMA, Ricardo

1953 Tradiciones peruanas completas, 179 p., Aguilar, Madrid.

PARK, Marinell, Nancy WEBER, Víctor CENEPO S.

1976 Diccionario quechua San Martín, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

PARKER, Gary J. y Anuncio CHÁVEZ

1976 Diccionario quechua Ancash-Huailas, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

QUESADA C., Félix

1976 Diccionario quechua Cajamarca-Cañaris, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

RICHARD, Renaud, (coord.) y Raúl CAPLÁN, Thierry DAVO, Daniel LÉVËQUE, Alberto PINEAU, León SIGAL, Annie VIGNAL-RAMOS

1997 Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia, Cátedra, Madrid.

SANTAMARÍA, Francisco J.

1988 Diccionario general de americanismo, Gobierno del estado de Tabasco, Villahermosa.

SOTO RUÍZ, Clodoaldo

Diccionario quechua Ayacucho-Chanca, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

VARGAS LLOSA, Mario 1977 (1963), la ciudad y los perros, 15a. ed., Seix Barral, Barcelona,.

WITL, Heinrich
1987 Diario y observaciones sobre el Perú (1824-1890),
Cofide, Lima.